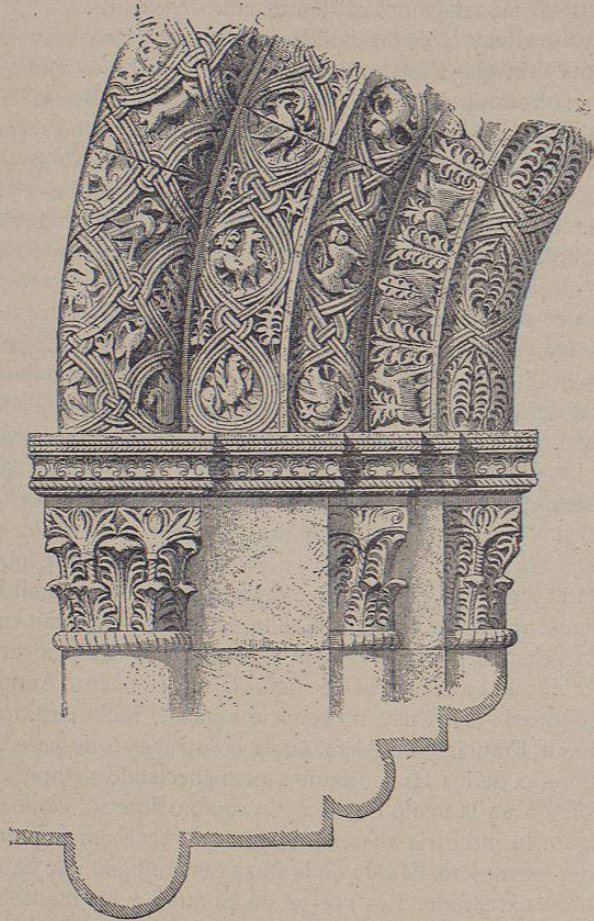


remotos estuvieron en circulación las monedas de cuero y las pieles, junto a las cuales circulaban también las de metal, especialmente las musulmanas, y también las bizantinas, anglo-sajonas y alemanas, y como su tamaño, forma y procedencia eran tan distintas, fué necesario atenerse al peso para utilizarlas en las transacciones mercantiles. En Kieff se utilizaba probablemente ya en el siglo IX la *litra* bizantina, equivalente a 72 *solotnik* de peso ruso, con la cual se acuñaban en Constantinopla 72 monedas de oro (en ruso *solotnik*). La litra tenía dos *grivnas*, palabra cuya etimología demuestra que en un principio estas monedas servían de adorno para el



Esculturas en el arco de la puerta principal de la catedral de San Demetrio, en Wladimir

cuello. De esto á emplearlas en el comercio no había mas que un paso. Además de la *grivna* de Kieff (de 36 á 38 *solotnik* de peso, es decir, como media litra bizantina) circulaban la *grivna* de Nowgorod (de 43 á 49 *solotnik*, ó sea media litra de las de 96 *solotnik*) y el cuarto de *grivna* (de 22 á 24 *solotnik*), que tomaba el nombre de rublo. Estos rublos circularon como verdadera moneda antes ó muy poco después de la fundación del imperio ruso. Con la adopción del cristianismo por Wladimiro el Santo dióse un paso mas importante, acuñándose entonces monedas de plata y de oro á imitación de las bizantinas y quizás por maestros bizantinos, de las cuales se han conservado algunas de Wladimiro, Swiatopolk y Yaroslao. Es de notar la circunstancia de que desde la época de Yaroslao á la del gran príncipe Ivan II Ywanowicz (1353-1359) no se encuentra ninguna moneda indígena rusa, de suerte que cabe suponer que durante los desórdenes ocurridos á la muerte de Yaroslao, la acuñación de moneda primero sufrió algunas intermitencias y luego cesó por completo. Pero queda siempre la posibilidad de que un descubrimiento feliz demuestre la existencia de monedas rusas en

aquel período, pues la cesación de toda acuñación es tanto mas sorprendente, cuanto que en los tiempos posteriores á Yaroslao el comercio tomó en el Norte notable incremento.

El comercio era lo que principalmente caracterizaba á las ciudades en aquella época: Kieff, Nowgorod, Smolensko, Witebsk y Polozk debieron á él su importancia.

Kieff era el depósito de los productos del Sur y durante el verano los exportaba á Grecia, mientras que durante el invierno los enviaba al Norte. Nowgorod tenía en el Norte análoga significación, y monopolizaba casi todo el comercio marítimo con el Occidente, una parte del cual correspondía también á la vecina Pskoff. Polozk y Smolensko hacían el comercio del Duna, y Witebsk era una importante estación intermedia entre Smolensko y Polozk, visitada, especialmente en invierno, por los comerciantes de Occidente. Los artículos de exportación eran principalmente la cera, las pieles, el lino, el lúpulo, los cueros, la piel de Rusia y las maderas de construcción. En los años muy buenos podía exportarse también trigo, pero este artículo por regla general no era llevado al mercado por las clases agrícolas bajas, antes al contrario, estas clases hacían de él una gran demanda.

La importación del Norte y del Oeste consistía principalmente en telas (flamencas, inglesas, alemanas y polacas), y también en vino. Los vinos tintos eran preferidos, pero también los blancos, la cerveza y el hidromiel eran llevados á los mercados y vendidos en toneles y otros envases (1). El artículo de importación que venía después de éstos era la sal, importada de Lubeck por Livonia, siguiendo luego el trigo, la carne, los pescados salados y los metales: de éstos se importaban el hierro, el cobre, el estaño, el latón, la plata y el oro. Todos estos artículos eran objetos de comercio al por mayor, y constituían el comercio al por menor los guantes, los estampados, las telas ordinarias, el azufre, las agujas, los rosarios, los pergaminos y el tafete (2). La importación en Kieff adquirió un carácter modificado por la clase de producción del Sur de Europa, mientras la exportación llevaba al Oeste de Europa los artículos de comercio del Asia. Dada la gran importancia que tuvo el comercio en Rusia, la clase de comerciantes llegó á ser, en su organización, una verdadera potencia, con la cual había que contar necesariamente en la política de aquella época. Esto se vió de un modo mas característico en Nowgorod, según veremos al tratar de la historia y de la constitución de dicha ciudad. Ahora se preguntará ¿qué se hizo del comercio ultramarino de Rusia, qué de la marina de guerra y mercante, tan floreciente hasta la época de Yaroslao?

A esto solo puede contestarse que después que los descendientes de Rurik y sus drushinas, escandinavos en su origen, se hicieron eslavos, se notó en ellos la repugnancia que los eslavos del Este sentían hacia las empresas marítimas. Además, Nowgorod no tenía fuerzas bastantes para sostener la competencia de las ciudades anseáticas, ni podía dominar la resistencia que en el Sur oponían los pueblos de las estepas, que siempre se manifestaron «hidrófobos.» De aquí que durante algunos siglos careciera Rusia de una marina de guerra y mercante (3).

(1) Véase Bereschkoff: «El comercio de Rusia con las ciudades anseáticas hasta fines del siglo XV,» San Petersburgo, 1879, cap. V (en ruso).

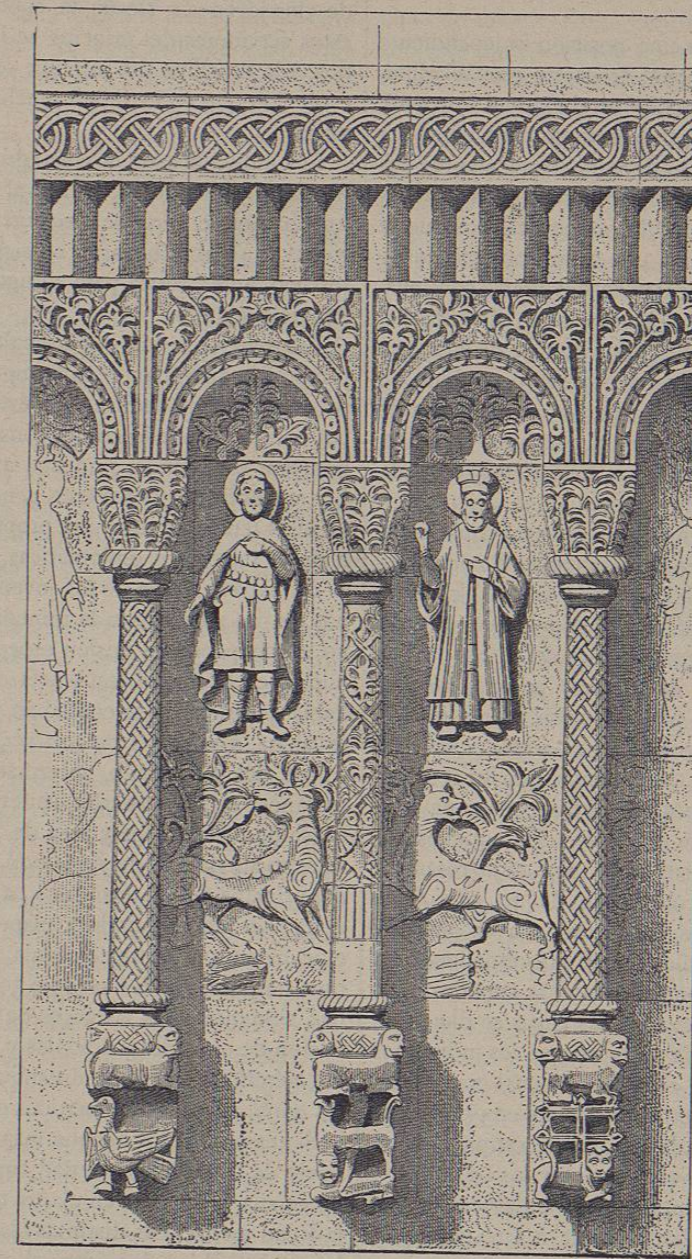
(2) Véase Aristoff: *El comercio y la industria en la antigua Rusia*. San Petersburgo, 1866, pág. 183 (en ruso).

(3) Kunik, en la *Caspia* de Dorn (pág. 283), ha presentado pruebas referentes á esta cuestión. No podemos negarnos á reproducir por lo menos sus conclusiones. Dice así aquel autor: «El que no tenga una idea clara de las múltiples causas que produjeron tan diversos modos de desarrollo en los mismos pueblos de la raza blanca, figurando algunos de ellos como simples pueblos pastores y otros como nómadas; el que no

A estos elementos de las ciudades del país se agregaron otros que imprimieron en Rusia su sello especial, á saber, los llamados boyardos rurales, grandes propietarios, y los príncipes con su séquito, la *drushina* (1).

Ya hemos visto que junto á la propiedad comunal existía en Rusia la propiedad privada, de cuyo círculo salieron en el siglo noveno los boyardos rurales (*zemskie bojare*) (2).

Como eran personas que gozaban de absoluta independencia, adquirieron gran importancia en las reuniones de la *wetsche* y formaron una de las clases elevadas de la sociedad rusa. La *drushina* ó séquito de los príncipes era de naturaleza y origen muy distintos. Los que la componían eran hombres libres y sin bienes que entraban al servicio personal del príncipe: hasta la época de Wladimiro fueron, en su mayor



Esculturas en el friso de la catedral de San Demetrio, en Wladimir

parte, escandinavos, y escandinava era también la división entre servidores viejos y jóvenes. Estos últimos constituían

sepa por qué una nación produjo tan audaces jinetes y la otra tan valerosos infantes, no puede tampoco comprender por qué los eslavos del Este no fueron, en tiempo de Rurik, un pueblo marítimo... La antigua Rusia no fué una potencia marítima, en el sentido que en aquel tiempo tenía esta palabra, hasta que fué destruida la dominación de los «hidrófobos» jinetes cazadores de las estepas por los expertos marinos warangos Askoldo y Oleg. La antigua flota mercante rusa no tuvo larga vida ni en el Sur ni en el Norte. La flota mercante rusa del Norte desapareció, aunque no tan rápidamente, en el mismo período que la del Sur. Poco á poco, la ciudad libre de Nowgorod, que tan aficionada á las empresas se mostraba y que nombraba y destituía príncipes á su capricho, tuvo que abandonar la exportación y la importación á los comerciantes warangos (que en el siglo XII eran especialmente los gotlandeses), los cuales, á su vez, hubieron de ceder el campo á la hábil política mercan-

la masa del ejército del príncipe y estaban bajo las órdenes de los ancianos de la *drushina*. En su origen, eran llamados

til de la liga anseática. Pero ni aun después de haber sido ésta vencida pudo tener Rusia una flota mercante nacional, á pesar de que los czares rusos fueron dueños, hasta la paz de Stolbowa (1617), de todas las costas del golfo de Finlandia, desde la desembocadura del Systerback hasta la del Neva y desde ésta hasta el Narowa. Pedro el Grande creó una gran marina de guerra, pero ni su voluntad de hierro, ni su poder consiguieron crear una marina mercante. Únicamente cuando comenzaron á producir sus frutos las reformas por las altas esferas iniciadas se notó el contraste que ofrecía, bajo este punto de vista, el Estado imperial comparado con la pequeña Finlandia, y se arbitraron medios para crear una flota mercante nacional.»

(1) Véase Yoblotschkoff: *Historia de la nobleza en Rusia*, San Petersburgo, 1876 (en ruso).

(2) La palabra *bojardo*, en búlgaro *bojlar*, tiene mucha analogía con

*mush*, pero mas adelante, por la influencia de los boyardos rurales, el nombre de boyardos les fué tambien aplicado. Estos boyardos, servidores ancianos del príncipe, eran por éste enviados como representantes suyos (*posadnik*, gobernadores) á las ciudades y wolostes conquistados, y de entre ellos eran tambien nombrados los woivodas generales, que compartian con el príncipe, y bajo las órdenes de éste, la dirección de las operaciones militares y el mando del ejército.

Este séquito llegó á adquirir una posicion independiente que pronto molestó á los príncipes; de suerte que Wladimiro, despues de haber con su auxilio arrebatado á Yaropolk la ciudad de Kieff, se deshizo hábilmente de ellos, como hemos dicho, reservándose tan solo de aquellos elementos warangos algunos, aunque muy pocos, hombres valientes y sensatos. Cubrió las vacantes que resultaron con eslavos que se contentaron con una influencia y una independencia insignificantes; y como los descendientes de Wladimiro continuaron la política por éste seguida respecto de la drushina, el elemento warango de ésta decayó cada vez mas, de tal suerte que despues de Yaroslao, príncipe que observó tambien en este punto una actitud excepcional, apenas vemos hecha de él mencion alguna. A pesar de todo, la drushina siguió teniendo gran importancia. Compañeros, mas bien que súbditos del príncipe, eran los que la componian consejeros permanentes de éste, para el cual tenian gran peso sus consejos. A medida que fué adquiriendo preponderancia el elemento eslavo, establecieron entre los labradores y la drushina relaciones que hasta entonces no habian existido y que tomaron carácter importante cuando algunas ramas de la casa real se establecieron con carácter fijo en algunos principados parciales, con lo cual la drushina pudo adquirir bienes inmuebles. Mientras los príncipes corrían de una á otra ciudad, de Norte á Sur y de Este á Oeste, la drushina, que les acompañaba en todas estas expediciones, no podia pensar naturalmente en tales adquisiciones de territorios. En aquellos antiguos tiempos, las crónicas suponen muy numerosas las drushinas, refiriendo que se componian de 40, 50 y hasta de 80,000 hombres, cifras que de seguro son exageradas; pero no nos es posible fijar cuáles fuesen las verdaderas. La sola manutencion de tantos hombres era cosa superior á los recursos de los príncipes, aun cuando las pagas se dieran en especie y no en dinero. Además sabemos que los individuos de la drushina se dedicaban al comercio, lo cual era necesario para realizar el botín de guerra consistente en prisioneros y ganados. Por esto en el tratado de Igor se estipuló expresamente con los griegos que el príncipe y los boyardos — bajo cuya denominacion se comprenden indudablemente los miembros de la drushina — podrian enviar á Grecia buques cargados de géneros. La misma confusion encontramos siempre en las profesiones é industrias de la nacion rusa, que carecia de una organizacion en gremios. Durante el período de los principados parciales posteriores á Yaroslao operóse, sin embargo, un cambio que habia de llevar poco á poco á una clasificacion semejante.

En Halicz, Smolensko, Polozk y Rjasan reinaron una despues de otra muchas generaciones de la misma familia real. En dichas ciudades se arraigó profundamente la drushina — donde al lado del elemento eslavo habian ingresado gran número de bárbaros — la cual comenzó á fundirse con los boyardos rurales cuando en Kieff, en Chernigoff y aun en Sudal se operaba un movimiento en sentido completamente contrario. La division en servidores viejos y jóvenes

la eslava *boleje ó boljschoi*, y designa á los que se elevan sobre la generalidad.

subsistia todavia: en la joven drushina encontramos tres grupos: los *otroki*, jóvenes guerreros, en parte de linaje de libres y en parte oriundos de siervos, que constituían el séquito inmediato del príncipe; los *djetskie*, que se distinguian de los *otroki* por descender de libres, y los *gridi* (nombre tomado del escandinavo), que vivian en el palacio del príncipe. Los demás miembros de la joven drushina que no prestaban al príncipe servicios personales se designaban con el nombre de «los jóvenes.» Desde la época de Andrés Bogolyubski estos servidores del príncipe se llamaron *dworjane*, cortesanos, y la drushina del príncipe se denominó *dwor*, la corte, evolucion que recuerda en muchos puntos la de la corte alemana.

Los individuos de la vieja drushina se llamaban *mush* y *boyardos*, y los que prestaban al príncipe servicios directos tomaban el nombre de *knashije* (principales). Hasta el siglo xv la palabra boyardo no significó un grado supremo del servicio, antes servia para designar á todos los individuos del viejo séquito.

Estos viejos servidores formaban el consejo (*duma*) del príncipe, y aun cuando su reunion dependia únicamente del soberano, puede decirse que éste nada emprendia sin haber antes consultado con el consejo. No era, pues, una corporacion organizada, sino una asamblea convocada *ad hoc*. Los ancianos servidores eran generales del ejército y muchos de ellos tenian su drushina propia: ellos eran los que sostenian las relaciones diplomáticas entre los príncipes; á ellos se confiaba la tutela de los jóvenes príncipes, y en los tiempos de paz y de guerra la inmediata corte de éstos, cuando no les ocupaba una mision especial. Por esto tenian su domicilio en la ciudad residencia del soberano. Cuatro cargos habia que siempre se confiaban á los individuos de la vieja drushina, á saber: el de *tisatski*, jefe supremo de todas las tropas del principado, intermedio entre la drushina y los paisanos; el de *dworskoi* (intendente), comandante de la drushina del príncipe y juez de todas las cuestiones que en su seno surgian; el de *posadnik* (gobernador), representante del príncipe en los territorios por él ocupados; y por último el de *tiun* (administrador), inspector autorizado por el príncipe, cargo que entonces tenia mas importancia de la que tuvo despues. El *tiun* no solo tomaba parte en las discusiones, sino que hacia las veces de juez supremo, dirigia la fundacion de ciudades y colonias y era al propio tiempo general del ejército. De la vieja drushina solo quedaron en definitiva los *djaki*, agentes diplomáticos del príncipe.

Si analizamos los hechos mas salientes de este corto bosquejo de la antigua sociedad rusa, observamos que en ésta no existia la division en clases tal como la encontramos en la Edad media. Las distintas clases de la sociedad no estaban todavia bien definidas, el ingreso en cualquiera de ellas era completamente libre. Los habitantes del campo y de la ciudad tomaban el carácter de boyardos y servidores en cuanto entraban á formar parte de la drushina, carácter que transmitian á sus hijos. En aquel tiempo los boyardos rurales, dueños de grandes propiedades, y los boyardos de la vieja drushina, que poco á poco se hicieron cortesanos, constituían las eminencias de la sociedad. Allí donde se establecia una familia de príncipes y la drushina comenzaba á mezclarse con el paisanaje, los boyardos constituían una potencia que encerraba el germen de la verdadera clase noble.

La familia real formaba la cima policéfala de todo el Estado: compuesta exclusivamente de descendientes de Rurik, era la única que podia ocupar el trono de gran príncipe ú otro trono de príncipe cualquiera. Hemos hablado ya tanto de la situacion jurídica y del orden de sucesion al trono, que seria supérfluo insistir sobre el particular.

Solo debemos decir algo que complete los datos sobre la vida privada de los príncipes. Cuando nacia uno de éstos recibia dos nombres, uno de príncipe (de etimología escandinava ó eslava, como Wolodimir ó Swiatopolk) y otro cristiano (de origen griego como Miguel, Wassili). Comunmente se le designaba con el primero. Lo propio acontecia con las princesas. Cuando el príncipe contaba de tres á cuatro años, se verificaba la ceremonia de cortarle el cabello; entonces recibia la bendicion religiosa y se le montaba á caballo. Su educacion especial era confiada á un ayo, y desde edad muy temprana se le hacia tomar parte en las expediciones militares y en los debates de la cosa pública. Ignoramos hasta dónde llegaba su educacion científica, si nos es permitido usar esta expresion, hiperbólica hablando de aquellos tiempos. De la generacion que siguió inmediatamente á Wladimiro el Santo, todos los príncipes supieron, al parecer, leer y escribir. A los príncipes y princesas se les casaba en edad muy temprana (las muchachas desde los ocho y los jóvenes desde los catorce años). En los antiguos tiempos se celebraron muchos enlaces con las familias reales extranjeras, de Suecia, Noruega, Francia, Inglaterra, Alemania y Polonia: despues estos enlaces se verificaron entre los miembros de las mismas familias reales rusas, y con mucha frecuencia vemos á los príncipes rusos casarse y casar á sus hijas en Grecia, Bohemia, Hungría y aun en los khanatos de los polowzes. Tambien se celebraban matrimonios con individuos de las cortes caucásicas y con las hijas de los boyardos de Nowgorod.

En este país no existia la idea de una primitiva descendencia germánica: la familia real rusa se habia eslavizado por completo, pero por sus venas corria poca sangre eslava. Los príncipes pasaban su vida despachando los asuntos del gobierno y dedicándose á la caza y á los banquetes. Levantábanse al despuntar el día y se desayunaban muy temprano: á las doce comian y luego dormian la siesta; no sabemos á qué horas cenaban y se acostaban por la noche, pero puede asegurarse que no lo hacian muy tarde. Con mucha frecuencia daban grandes banquetes, y alguna vez acontecia que invitaban á su mesa á todos los habitantes de la capital. Cuando moria un príncipe se le enterraba inmediatamente, no sin haberle antes vestido completamente de negro, y sin haber metido en la tumba un caballo y una bandera y clavado en ella una lanza. Luego comenzaban los lamentos, se ensalzaban las virtudes del difunto, se le lloraba y se distribuían abundantes limosnas (1). Del traje que usaban los príncipes apenas sabemos sino lo que se desprende del retrato de Swiatoslao y de su familia. Eran los príncipes aficionados á las ropas de colores: una túnica y una capa de color, unas botas de color y un gorro de pieles con fondo de color eran las prendas características del traje.

Al estudiar los elementos de la civilizacion no hemos hecho mas que aludir á uno de la vida nacional, cuya importancia merece que dediquemos á él especial atencion: nos referimos al clero.

Wladimiro el Santo solo habia bautizado la parte ruso-eslava de su imperio, continuando adictos al paganismo el extenso territorio de Rostoff, el país de los meerios y wesefineses, el de Murom y el de los wyatitsches y radimitsches, eslavos de origen léchico incorporados al imperio ruso. Yaroslao prosiguió la obra iniciada por su padre, y á fines del siglo xi consiguió convertir á los habitantes de Murom y Rjasan: en cambio, los wyatitsches y radimitsches, que vivian con los eslavos rusos en el mismo antagonismo en que actualmente viven con éstos los polacos, se resistian todavia en

el siglo xii á abrazar el cristianismo. Muy lentos fueron tambien los progresos que éste hizo en los extensos territorios de Nowgorod. A pesar de todo, á fines del siglo xii y principios del xiii se habia conseguido cristianizar á toda la Rusia.

El jefe de la iglesia cristiana rusa era el patriarca de Constantinopla. No se sabe á punto fijo de qué manera se fundó la administracion eclesiástica. Es probable que en un principio no tuviese Rusia metropolitano, sino autocéfalos ó arzobispos independientes, como los que habia establecido Constantinopla entre los búlgaros del Danubio.

Pronto, sin embargo, desapareció esta independencia (2), y ya antes de 1051 vemos en Rusia una simple metropolitana del patriarcado de Constantinopla. En la série de metropolitanas griegas Rusia ocupó el lugar sexagésimo primero y luego el septuagésimo. De manera que la iglesia rusa estaba en completa dependencia de la griega, á manera de Estado que se agrega como provincia á otro Estado.

Los derechos del patriarca de Constantinopla sobre la iglesia rusa eran muy amplios: él nombraba á los metropolitanos y, sin mezclarse en la administracion interior, los hacia comparecer ante su tribunal cuando se portaban mal; él convocaba los sínodos provinciales y conocia de las apelaciones contra las sentencias de los tribunales metropolitanos, y él tenia el *stauropégion*, es decir, el derecho de arrebatarse á la jurisdiccion del metropolitano ó de los obispos algunos conventos ó iglesias, poniéndolos bajo su inmediata jurisdiccion propia. Nombrando el patriarca al metropolitano ruso, contra lo dispuesto por el derecho canónico, segun el cual debia ser elegido por un sínodo de obispos rusos, no es de extrañar que en Rusia todos los metropolitanos fuesen griegos (3). Nada sabemos acerca de lo que hicieron los prelados. El precepto canónico que ordenaba la convocacion anual de sínodos metropolitanos, nunca fué observado. Por regla general, no era malo que fuesen extranjeros los que ocuparan el mas elevado puesto eclesiástico de Rusia. El sistema de sucesion al trono permitia entonces que las mas de las veces fuese sucesor de un príncipe un enemigo suyo. Los metropolitanos extranjeros se mantenian por lo tanto apartados de estas luchas y preservaban así á la iglesia rusa del peligro de verse arrastrada á tomar parte en las contiendas intestinas. La residencia del metropolitano fué primero Pereyaslawl y luego Kieff. Ya hemos visto el fracaso que sufrió Bogolyubski al intentar el establecimiento de una segunda metrópoli en Wladimir. Lo propio que el metropolitano eran griegos los demás obispos principales: los rusos no pudieron desempeñar estos cargos hasta una época posterior, pero aun en ésta sucedió con frecuencia que fueron nombrados obispos los griegos que estaban al servicio del metropolitano. La creacion de obispados debe fijarse en el año 991, es decir, dos ó tres años despues del bautismo de Wladimiro. Su número era escaso. En el período anterior á los mogoles encontramos cinco, además de los que existian en las capitales de los principados parciales (Chernigoff, Pereyaslawl, Wladimir en Wolhynia, Turoff, Polozk, Nowgorod, Smolensko, Halicz, Rjasan y Wladimir del Klyasma). Así los príncipes como los obispos eran poco aficionados á crear nuevos obispados, pues con ello se mermaban sus rentas. En los extensos territorios que abarcaba una *eparquia* y en las circunstancias que entonces se atravesaban, no podia atenderse debidamente á la cura de almas. Se ha calculado que de haber querido dotar á Rusia proporcionalmente de los mis-

(2) Véase Golubinski, obra citada, cap. III.

(3) Dos excepciones encontramos: en 1051, Yaroslao instituyó á un ruso, Hilarion, y en 1147 el gran príncipe Ysiaslao Mstislawitz nombró á Klima ó Clemente. Estos dos casos no se explican.

(1) Tambien en esto se ven reminiscencias del antiguo paganismo.

mos obispados que existían en Grecia, hubieran debido crearse por lo menos 200. Los obispos no eran elegidos como prescribía el derecho canónico, sino instituidos por el príncipe, á pesar de lo cual no hubo en Rusia lucha por la cuestión de las investiduras. Los órganos de la administración episcopal eran, en primer lugar, el clero catedral, que formaba el consejo del obispo, luego los vicarios, uno de los cuales era auxiliar del obispo y vivía con él, mientras que los demás estaban distribuidos en sus distritos y tenían probablemente también su clero, y por último los funcionarios de ínfima categoría de los distritos, que eran laicos y cuidaban de las últimas ramas de la administración.

Como en Rusia los tribunales se sostenían con los derechos que se cobraban de los que á ellos acudían en demanda de justicia, el clero estaba interesado en extender su jurisdicción, que, en un principio, se limitaba á las faltas cometidas por la clase sacerdotal, y consiguió este objeto por tres distintos medios. Los sacerdotes quedaron subordinados, aun como ciudadanos, á los tribunales eclesiásticos, á los cuales se concedió además jurisdicción para conocer de ciertas faltas cometidas por los laicos, tales como el divorcio, la bigamia, los matrimonios dentro de grados prohibidos, la violación, todas las formas de hechicería y contiendas entre dos mujeres; á ellos quedaron además sometidas determinadas clases de seculares como si fueran sacerdotes. Mas adelante, los tribunales eclesiásticos extendieron todavía su jurisdicción (1), de suerte que ya en los tiempos anteriores al período mongol competían á los obispos las siguientes cuestiones de derecho: todos los pleitos sobre contratos matrimoniales, todas las cuestiones de herencias; las quejas de los siervos contra sus señores y de éstos contra aquellos; las de los padres contra sus hijos por desobediencia y otras faltas; los divorcios; los matrimonios contraídos contra la voluntad de los padres; los reconocimientos de hijos naturales; las violaciones de mujeres y niños, las quejas sobre sustracción de cosas dejadas en custodia, las adopciones y las cuestiones de herencia á ellas anejas, y determinadas formas de injurias.

A pesar de esta importante extensión de atribuciones, los obispos estaban sometidos al capricho de sus príncipes, los cuales se valían con frecuencia de ellos para asuntos diplomáticos y les concedían cierta influencia en la esfera política, no vacilando, por otra parte, ni un momento en destituirlos, sin juzgarlos antes, cuando no se mostraban con ellos complacientes. A esto hubo que añadir que así como el gran príncipe podía dictar disposiciones legislativas para toda la iglesia rusa, del mismo modo cada príncipe particular pudo promulgar leyes eclesiásticas para los territorios de su respectiva diócesis. De suerte que por ambas partes vemos una amalgama de potestad civil y eclesiástica que no encontramos durante la Edad media en el Occidente. Los acontecimientos ayudaron al clero ruso á alcanzar una gran influencia política, pero le faltó la ambición, que es el impulso que conduce á los grandes éxitos. La situación material del alto clero era muy próspera, pues además de los derechos que por el conocimiento de los asuntos arriba mencionados le correspondían, percibía impuestos sobre los inmuebles de su diócesis, sobre las rentas del bajo clero, en proporción de los párrocos

(1) Véase Wladimirski-Budanoff (pág. 201): *El acta del príncipe Rostislao Mstislawits de Smolensko para el obispado de Smolensko, d. a. 1150, setiembre 10*. Los llamados *ustawes* de Wladimiro y de Yaroslao son anteriores falsificaciones, sin mas objeto que ampliar la jurisdicción eclesiástica. El *ustaw* de Wladimiro data de fines del siglo XII ó de principios del XIII y fué tomado por auténtico; aseguraba á los tribunales eclesiásticos contra todas las reclamaciones de los civiles. Estos *ustawes* solo estuvieron en vigor en el Norte de Rusia, pues en Kieff eran desconocidos.

dependientes de la iglesia catedral, sobre los servicios del culto en toda la eparquia — pues era costumbre no contentarse con el simple párroco, — sobre las colectas y tributos anuales del clero parroquial y sobre los seculares. Wladimiro el Santo había cedido al alto clero la décima parte de sus rentas como príncipe, así en lo que le producían los cereales y el ganado como en el diezmo que por la administración de justicia percibía. Con todos estos recursos creáronse los prelados una verdadera corte, y así no deben sorprendernos las quejas que formularon los contemporáneos contra las tendencias poco morales y la molicie de sus señores espirituales (2). Además de esto, la educación griega que habían recibido los obispos estaba muy por encima de la que tenían los que les rodeaban, de suerte que aquellos miraban á éstos con cierto desprecio. Esto tocaba especialmente de cerca al clero mas bajo, á los *papas*, que sin excepcion alguna procedían de las capas mas pobres y menos cultas de la población, es decir, del proletariado, y como este cargo era el único hereditario, no había que temer que faltara nunca clero bajo. Cuando en las primeras décadas el gobierno instituyó á los *papas*, el pueblo se vió precisado á cuidar de sus párrocos. Las escuelas que en un principio existían en las diócesis para formar en ellas á los *papas*, desaparecieron muy pronto, de suerte que toda la educación de aquellos sacerdotes á quienes mas inmediatamente estaba confiada la cura de almas se reducía á saber leer y escribir — y aun esto último no era necesario — y al conocimiento de las prácticas para dirigir el culto divino, que habían aprendido de sus padres. Además de los *papas* había en las iglesias diáconos, chantres y sacristanes. La gente rica solía tener un sacerdote doméstico, y como los gastos de su manutención (3) eran casi iguales á los que exigía la de un criado, la posición social de aquel no era mucho mejor que la de éste.

La instrucción era escasísima entonces en Rusia: lo que habían hecho Wladimiro el Santo y Yaroslao tocaba únicamente á las clases elevadas de la población, las cuales tomaron un barniz de ilustración griega (4). Por espacio de cien años la enseñanza quedó reducida á la lectura y á la escritura: no había escuelas del Estado ni episcopales, sino solo establecimientos dirigidos en su mayoría por seculares, á los cuales se dió despues el nombre de «maestros»: en dichos establecimientos no se enseñaba mas que á leer y á escribir. Así continuaron las cosas hasta los tiempos de Pedro. Había la posibilidad de instruirse por medio de la lectura, pero ¿cuántos fueron los que emprendieron este camino y qué elementos de cultura podía entonces ofrecer la literatura rusa? Si dirigimos una mirada á la literatura de aquel tiempo, veremos que, prescindiendo de la Biblia, ó es dogmática ó exegético-bíblica, ó ética ó finalmente histórica. Es un hecho especialísimo que la antigua literatura rusa no tiene un desarrollo histórico, sino que llega desde un principio á una determinada altura y permanece luego estacionada.

Examinemos la literatura histórica. El mas antiguo escritor ruso es el monje Jacob, el cual escribió en 1072 una historia (*skasaniye*) de Wladimiro y Olga, y de Boris y Gleb. Este autor es para nosotros de verdadera importancia y á él debemos la noticia arriba mencionada de que Wladimiro no fué á Kherson antes de bautizarse y para ser bautizado, sino que se dirigió allí cuatro años despues de haber recibido el bautismo, obedeciendo su excursión á otros motivos.

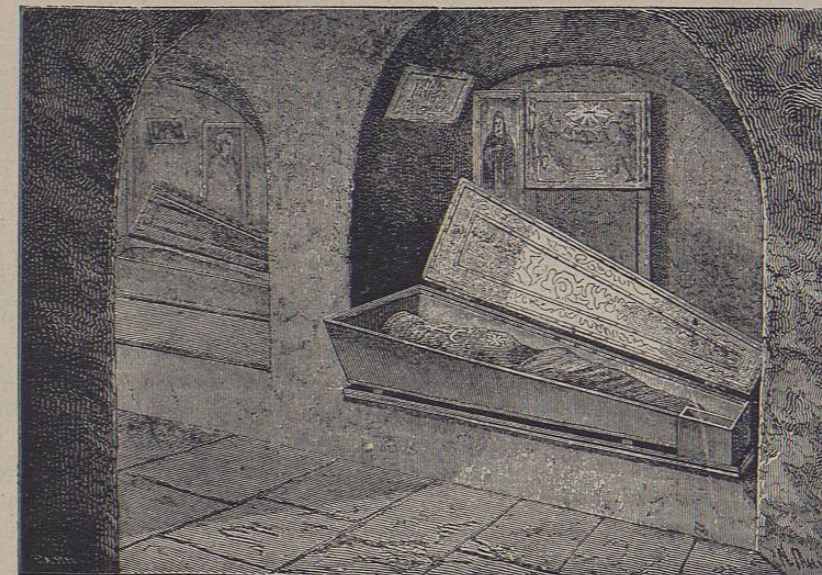
(2) En cambio no hubo nunca en Rusia un obispo guerrero, como los que con tanta frecuencia nos ofrece el feudalismo en Alemania.

(3) Véase Golubinski, obra citada, cap. III.

(4) Golubinski, obra citada, pág. 580, y Bestusheff-Rjumin: *Historia de Rusia*, edición alemana, I, cuaderno 3.º, pág. 1, donde se encuentran datos precisos sobre las crónicas y sus manuscritos.

Sigue luego Nestor, del convento subterráneo ó de las catacumbas, el cual antes de 1091 escribió dos biografías, la de Boris y Gleb y la de Teodosio, abad de dicho monasterio de Kieff. El primero de estos escritos es un ensayo de una verdadera biografía y tiene mucha importancia histórica. A este escritor siguió una pausa que duró un siglo, hasta que á fines del período anterior á los mongoles encontramos de nuevo algunos historiadores. Dejando á un lado la *vita* y *translatio* (para valernos de expresiones de Occidente) de San Leoncio, de Rostoff, nos fijaremos en las inscripciones del convento subterráneo de Kieff, cuya base es la antigua crónica rusa, que nadie cuidó de continuar por espacio de 104 años. A mediados del siglo XIII encontramos dos colecciones, una de ellas, la de Simon, obispo de Wladimir del Klyasma, está escrita en forma de suplemento de una carta que escribía á

su discípulo favorito, Policarpo, monje del convento subterráneo, y es una especie de exhortación en la que, para ser imitadas, se describen las vidas de los nueve taumaturgos del monasterio. Policarpo completó posteriormente esta obra. Ambos trabajos son muy incompletos bajo el punto de vista histórico y literario, pero del número de manuscritos puede deducirse que fueron muy leídos. Junto á ésta existe otra literatura cronista de mayor importancia que ha llegado hasta nuestros días y cuyo fundador (á principios del siglo XII) fué un monje desconocido, del convento subterráneo, del cual sabemos que nació en Kieff, que fué monje despues de 1065 y que entró en el referido monasterio cuando contaba diez y siete años de edad. Probablemente este escritor fué el abad Silvestre, que al final de la crónica (en 1100) se llama autor aunque desgraciadamente en términos poco precisos. El re-



Supuesto sepulcro de Nestor en el monasterio de Petchersk, en Kieff

ferido autor trata de un período de 260 años (850-1110): presencié personalmente los hechos acaecidos durante los 40 últimos años del período referido, y allí donde no llegaron sus recuerdos utilizó las noticias anteriores á él de origen privado y de las crónicas, las inscripciones de los monumentos, las narraciones de los ancianos y las tradiciones populares contenidas en leyendas y canciones. Esta crónica no ha llegado á nosotros en su forma primitiva, sino que á fuerza de adiciones ha perdido parte de su veracidad, no habiéndose hecho, que sepamos, tentativa alguna para restablecer el primitivo texto. El manuscrito mas antiguo que de ella poseemos es el de Laurencio (*lawrentjewski spisok*), debido al monje de este nombre (1377). A esta crónica se han unido multitud de continuaciones existentes en Kieff, en Pereyaslavl y en Wladimir-Susdal. Nowgorod tuvo también sus antiguas tradiciones, coleccionadas en 1117 en distintos manuscritos y continuadas sin interrupción desde esta fecha.

En la literatura moral sobresalen los nueve sermones de Cirilo de Turoff: las demás obras á ella correspondientes, así como las dogmáticas y las que tratan de la forma del culto divino, son de escasa importancia. En cambio merecen ser

mencionadas las descripciones de las peregrinaciones á Palestina, que con tanta frecuencia se verificaban. La narración de viaje (*palomnik*) que debemos á Daniel, el cual recorrió los Santos Lugares desde 1113 á 1115, merece ser traducida, por ofrecer algo mas que un interés puramente local. También es importante otro *palomnik* del arzobispo Antonio de Nowgorod (1200), que trata de Constantinopla y que ha sido muy poco leído.

Mas pobre todavía se nos presenta la literatura profana, que apenas produjo mas frutos que el canto original de la expedición de Igor, verdaderamente nacional y apartado de toda influencia bizantina, y el discurso poco sustancial de Daniel, el prisionero. Ciertamente que entre la gente del pueblo existían cantos y leyendas, pero éstas desaparecieron en su mayor parte, y solo la persona de Wladimiro viene envuelta en un ciclo de cantos populares.

Al llegar aquí hacemos punto final. Aun cuando, dado el espacio de que disponemos, no hemos podido hacer mas que bosquejar, el lector no podrá menos de observar que eran muy distintas las sociedades que vivían á un mismo tiempo en el Oriente y en el Occidente de Europa.